

favorecer á sus fieles adoradores? ¿Y cómo puede haber tenido su origen en el siglo IV del Cristianismo una práctica de que encontramos ejemplos desde los tiempos de los Patriarcas? En esto que vienen á parar las acusaciones de novedad que hacen á la Iglesia los verdaderos novadores tan luego como esas acusaciones son examinadas á la luz de la severa enseñanza de la Historia. Se descubre entónces en los dogmas católicos mayor antigüedad que la que nuestros adversarios pudieran imaginarse que nosotros les hubiéramos de atribuir. Al decir la «Lanza» que la invocacion de los Santos data desde el siglo IV de la Iglesia, creeria sin duda que solo se presentarían los documentos de la Historia Eclesiástica, para probar que esa invocacion empezó con la Iglesia Católica; y hé aquí que la Historia Sagrada del antiguo Testamento nos ha llevado como de la mano á descubrir las prácticas de invocar y honrar á los Santos desde antes de la fundacion del Cristianismo, antes de la venida del Redentor, antes del establecimiento del pueblo de Dios en la tierra prometida, antes de la ley de Moyses, desde la época de los Patriarcas. No, no es la Iglesia, no es la depositaria de la verdad quien haya de introducir profanas novedades: en ella se reasumen las creencias de todos los verdaderos adoradores de Dios de todos los siglos, teniendo en ella su perfeccion y plenitud la ley, y su verificativo todos los anuncios de los profetas.

PRESB. ACUSTIN DE LA ROSA.

§ IV

¿QUE VALOR TIENEN LAS COMPARACIONES QUE HACEN LOS PROTESTANTES ENTRE LOS CATOLICOS Y LOS IDOLATRAS EN LO RELATIVO AL CULTO?

Triunfantes se muestran en su Réplica los protestantes con un parangon que establecen entre los católicos y los idólatras respecto del culto: en él traen ocho puntos de comparacion, en que creen haber patentizado la existencia de una exacta correspondencia entre lo que practicaron los idólatras y lo que nosotros hacemos ó lo que nos atribuyen los protestantes, con lo cual les parece quedar demostrado clarísimamente que los católicos no somos sino unos imitadores de las ideas y prácticas de los paganos y unos verdaderos paganos.

Si solo por un rastro cualquiera de analogía y sin notar diferencias enormes se pudiera demostrar que alguno es idólatra, imposible sería que los protestantes pudieran verse libres de la nota de idolatría, pues nada mas fácil que establecer comparaciones semejantes entre lo que ellos creen y practican y lo que creyeron y practicaron los idólatras. Presentaremos algunas.

Los idólatras han tenido alguna idea de la Trinidad: los protestantes (1) creen que Dios es trino y uno.

Los idólatras creyeron que el hombre en el principio se encontró en un estado de apetecible felicidad en una época que llamaron la edad de oro,

(1) Nótese que algunas sectas protestantes han negado el misterio de la Santísima Trinidad.

cuya dicha perdió despues llegando hasta la época tristísima de la edad de hierro: los protestantes creen la primitiva felicidad del hombre cuando estuvo en el paraiso en el tiempo de su inocencia, y creen igualmente que perdió aquel estado de ventura y llegó á una época en que dominaron en la tierra los errores, los crímenes y la desdicha antes del Cristianismo.

Los idólatras creian que volveria el mundo á otra edad de oro: los protestantes creen la reparacion del mundo por la cual el hombre sería restablecido en los primitivos derechos que perdió juntamente con su primera felicidad.

Los gentiles creyeron el diluvio de Deucalion, en que este se salvó en una barquilla; los antiguos mexicanos idólatras creian que el mundo habia pasado por una época que llamaron *Atonatiuh* porque terminó con una inundacion: los protestantes creen el Diluvio universal en que se salvaron Noé y su familia en el arca, y desde el cual hasta el principio del mundo medió una época considerable.

Los idólatras daban madre á sus dioses: los protestantes reconociendo la divinidad del Salvador, tienen necesidad de admitir la maternidad divina de María Santísima.

Segun el Dr. Mier, la mitología de los mexicanos se explica refiriéndola á las ideas primitivas de Jesucristo, de María Santísima, de Santo Tomás y otros predicadores que lo acompañaron: los protestantes creen que existieron Jesucristo, María Santísima, los Apóstoles y otros colaboradores de estos en la predicacion.

Los idólatras tenían templos: los protestantes los tienen. Los idólatras bebían vino cuando daban culto á Baco: los protestantes lo beben cuando se reúnen en el servicio de sus templos.

Pudieran seguirse haciendo mas y mas comparaciones; pero bastan las que preceden. Ahora preguntamos á los protestantes: ¿Encuentran en este parangon fuerza concluyente para probar que ellos sean idólatras? Supongan que alguno que no estuviera de acuerdo con sus creencias se los hiciera, y al concluirlo les arguyera con las mismas palabras con que ellos en su réplica nos arguyen, y les dijera: “Despues de leer esta comparacion, es fácil comprender que hay muy poca ó ninguna diferencia entre la idolatría de los paganos y las ideas y prácticas de los protestantes. Si es idolatría en los primeros dar madre á sus dioses, reunirse en templos para adorarlos, beber vino en el ejercicio de su culto, también es idolatría en los segundos hacer lo mismo que aquellos.” ¿Qué contestarian? Como el argumento tomado de las comparaciones que hemos hecho tiene contra los protestantes el mismo valor que el que puede tener contra los católicos el que con sus comparaciones nos hacen los protestantes, ya deben entender estos que si uno nada prueba, tampoco el otro prueba cosa alguna; que si es muy sencillo contestar uno, también es muy fácil responder al otro. Contestemos.

Dos causas generales hay de los rastros de conformidad que se notan entre algunas creencias y prácticas de los idólatras y otras del Cristianismo. La primera causa es que las ideas naturales sobre la religion y la moral se hallaban en los gentiles oscurecidas y viciadas, pero no se habian borra-

do del todo. Por consiguiente, en sus creencias y en sus prácticas deben encontrarse muchas cosas que en el fondo manifiestan la existencia de esas ideas naturales en el alma, y en las supersticiones que las acompañan, dan á conocer los vicios que sobrevinieron despues á las mismas ideas. El Cristianismo no vino á destruir los conocimientos naturales, sino á rectificarlos; por consiguiente debe hallarse correspondencia, no entre los vicios, sino entre lo que quedaba de rectitud entre los idólatras y lo que enseña el Cristianismo. Aclaremos esto con un ejemplo. Los idólatras tenían templos y los cristianos los tenemos. En los templos de los idólatras encontramos dos cosas: 1.ª la idea general de que deben consagrarse algunos lugares al culto divino; 2.ª que estos lugares se consagraban al culto de los que creían erradamente que eran dioses: la primera idea general era recta y por lo mismo el Cristianismo no la combatió; la segunda idea era falsa y esta fué la que corrigió nuestra religión: como si hubiera dicho á los paganos: «Es cierto que deben dedicarse templos á Dios; pero vosotros los dedicais á dioses falsos: consagradlos al Dios verdadero y obrareis rectamente.»

La segunda causa de las analogías que pueden descubrirse entre algunas enseñanzas y prácticas del Cristianismo y el fondo de otras de los gentiles, es la noticia que llegó á estos de la revelación. La religion verdadera primitiva contenia verdades naturales y reveladas. Despues se alteró su enseñanza y cayeron los pueblos en los errores mas vergonzosos; sin embargo en su mayor degradacion conservaron todavía los vestigios de las primitivas tradiciones religiosas.

Tambien llegaba á los gentiles algun conocimiento de la revelación hecha al pueblo judío, ya por comunicacion con los mismos judíos ó ya porque algunos de sus sábios tuvieron oportunidad de leer los Libros sagrados. Pero ellos alteraban esas noticias y las amoldaban á sus preocupaciones y errores.

Hagamos ver ahora la inmensa distancia que hay entre las prácticas católicas y las idolátricas que los protestantes comparan entre si y pretenden haber encontrado entre ellas *muy poca ó ninguna diferencia*.

1.ª *Punto de comparacion*.—Los gentiles tienen imágenes y pinturas de la Trinidad: los católicos las tenemos.

Diferencias.—1.ª Ningun idólatra ha tenido la verdadera idea del misterio augusto de la Trinidad; los católicos la tenemos. 2.ª Los gentiles creían que podían pintar materialmente á la misma Divinidad y que esta residía en sus ídolos; los católicos no creemos que las imágenes tengan Divinidad ni que la representen materialmente, sino que lo que hacemos es representar aquellas manifestaciones que Dios ha hecho de si mismo valiéndose de formas corporales para acomodarse á nuestra flaqueza y modo mas fácil de entender (v. art. siguiente.) 3.ª Las que los protestantes llaman imágenes de los paganos, no eran imágenes, sino ídolos; las nuestras son verdaderas imágenes.

2.ª *Punto de comparacion*.—Los paganos adoraban sus imágenes y en ellas á la divinidad: los católicos adoran sus imágenes de la Trinidad y en ellas á la divinidad.

Diferencias.—1.ª Los paganos creían y adoraban falsos dioses: los católicos creemos y adoramos al verdadero Dios. 2.ª Las que los protes-

tantes llaman imágenes de los paganos, no son imágenes, sino ídolos, vanas representaciones de cosas imaginarias; las nuestras son verdaderas imágenes. 3.ª Los paganos creían que el ídolo era dios y lo adoraban como tal; los católicos no creemos que sean dios nuestras imágenes ni adoramos ninguna divinidad que consideremos que resida en ellas.

3.ª *Punto de comparacion*.—Los paganos canonizaron á sus héroes y los tenían por intercesores: la Iglesia romana canoniza y tiene intercesores.

Diferencias.—1.ª Los paganos no canonizaban, sino que volvían dioses á sus héroes; la iglesia no hace dioses, sino que canoniza, es decir, declara que alguno se ha distinguido en el servicio de Dios y por esto goza de la eterna felicidad. 2.ª La apoteosis pagana se hacia por el heroísmo mundano unido casi siempre con injusticias y crímenes horribles; la canonización católica se hace por la verdadera virtud evangélica. 3.ª Por la apoteosis pagana los hombres no se creían simples intercesores, sino verdaderos agentes con poder divino; por la canonización católica no se atribuye á los santos ningun poder divino y se proponen como verdaderos intercesores para con el Dador Supremo de todos los bienes.

4.ª *Punto de comparacion*.—Los paganos daban á los deificados, y á sus estatuas un grado inferior de adoracion: esto hacen los católicos con los canonizados y sus imágenes.

Diferencia.—El culto que daban los paganos á los deificados tenia el carácter de divino sin que lo estorbara cualquiera inferioridad, porque así como tenían dioses mayores y menores, tambien podían tener grados en el culto sin que este dejara de ser dado á un dios; los católicos jamas damos á ningun santo culto como á Dios. Esto se les ha dicho á los protestantes infinitas veces.

5.ª *Punto de comparacion*.—Los paganos reverenciaban las reliquias de sus héroes; los católicos reverencian las de los Santos.

Diferencia.—Los paganos hacían aquello con cosas que creían que pertenecían á un dios; los católicos hacen esto con lo que perteneció á un servidor de Dios y que el Señor ha premiado.

6.ª *Punto de comparacion*.—Los paganos tenían una reina del cielo y madre de sus dioses: los católicos tenemos una Reina del cielo y Madre de Dios.

Diferencias.—1.ª La reina y, no la madre, sino las madres de los dioses de los paganos eran segun ellos verdaderas diosas; los católicos creemos que MARIA SANTISIMA, MADRE DE DIOS Y REINA DEL CIELO es verdadera criatura. 2.ª Los paganos creían que las madres de sus dioses habían engendrado á la misma divinidad; muy lejos nos hallamos los cristianos del absurdo de creer que MARIA SANTISIMA engendró á la Divinidad; sabemos que engendró á Jesucristo en cuanto á la humanidad, y que es Madre de Dios, porque Jesucristo en mismo tiempo que verdadero hombre, es verdadero Dios, y que no hay en él sino una sola persona que es la Divina subsistiendo en las dos naturalezas divina y humana.

7.ª *Punto de comparacion*.—Los paganos sacaban sus ídolos por las calles en procesion: los católicos lo hacen con sus imágenes.

Diferencia.—Los paganos en las calles y en los templos miraban á sus ídolos como dioses y adoraban la divinidad que creían que habia en ellos; los

católicos ni en las calles ni en los templos creemos que sean dioses las imágenes, ni adoramos divinidad ninguna que imaginemos que resida en ellas.

Ultimo punto de comparacion.—Los paganos tenían un dios de las aguas, otro del fuego etc: los católicos tenemos un Santo para que haga llover, y otros para otras cosas.

Diferencias.—Los paganos dividían el imperio del mundo entre sus dioses de manera que sucedía que el dios superior tuviera que suplicar al inferior, como se vé en el Libro I de la Eneida de Virgilio, que Juno suplicó á Eolo que diera libertad á los vientos para que excitaran una tempestad en el mar y perécieran los troyanos; los católicos sabemos que hay un solo Dios Señor de todas las cosas. 2.º Aquellos entre quienes los paganos dividían el imperio del mundo, eran á su juicio verdaderos dioses; para los católicos ningun Santo es Dios. Y añadimos que todos los Santos son intercesores para todo lo que necesitamos y ninguno lo es exclusivamente para alguna cosa, aunque por justas razones Dios de un modo especial reciba la intercesion de algun Santo para conceder esta ó aquella gracia.

Si los protestantes consideran estas diferencias como *muy pequeñas ó ningunas*, tienen lastimosamente turbada la vista intelectual y son como el que no pudiera percibir que lo separa del cielo una inmensa distancia y levantara la mano para tomar las estrellas.—PRESB. AGUSTIN DE LA ROSA.

§ V

DE LAS IMAGENES DEL PADRE ETERNO COMO UN ANCIANO, DE JESUCRISTO COMO UN CORDERO Y DEL ESPIRITU SANTO BAJO LA FORMA DE PALOMA.

(Tomado de la «Verdad Católica.»)

Los protestantes impugnan las representaciones del Padre, del Salvador y del Espíritu Santo diciendo: «Los católicos romanos representan á Dios Padre, bajo la forma de un anciano, al Hijo bajo la forma de un cordero y al Espíritu Santo, bajo la de una paloma,» y añaden que esto está condenado, sobre lo cual citan algunos textos de la Escritura, de los cuales nos ocuparemos despues.

Ciertamente que al oír á nuestros adversarios sentar sus errores con tanta seguridad, al escucharlos afirmar que sus absurdas doctrinas son precisamente la misma enseñanza divina contenida en los Libros Sagrados, no podemos menos que sorprendernos al descubrir su grande facilidad en cuanto á citar en apoyo de todos sus errores las Divinas Escrituras. Porque á decir verdad, ¿quién pudiera persuadirse que al meter ellos tanto ruido con el Sagrado Texto, que para todo lo citan, no supieran que el mismo Dios, segun nos consta en varios lugares de la Santa Escritura, se representó á sí mismo bajo varias formas y que precisamente adoptó aquellas que tanto vituperan nuestros adversarios que emplemos los católicos? Efectivamente, leed si no el cap. 28 v. 12 y 13 del Génesis y vereis que se le

presentó á Jacob en sueños apoyado sobre la escala que veía que estando sobre la tierra tocaba al cielo. A Isaias (cap. 6 v. 1) se le apareció sentado sobre un sòlio alto y elevado. A Daniel se le presentó como un anciano: «Estaba mirando dice el Profeta (cap. 7 v. 9) hasta tanto que fueron puestas sillas, y sentose el anciano de dias: su vestidura blanca como la nieve, y los cabellos de su cabeza como lana limpia: su trono de llama de fuego: sus ruedas fuego encendido.» ¿Qué decis señores protestantes, se puede representar á Dios? ¿Se le puede representar como á un anciano? Vosotros os burlais de los católicos porque representamos al Eterno Padre bajo esa forma ¿y qué tiene esto de ridículo, qué tiene de idolátrico, cuando el mismo Dios se manifestó al Profeta Daniel semejante á un anciano, como lo acabais de oír? ¿Os atreveréis á decir que hizo muy mal en esto? Luego si esto no es ilícito, si Dios mismo se dejó ver como un anciano, en verdad que nada teneis que reprendernos, nada que reprocharnos porque nos valgamos para representar al Eterno Padre de la forma en que apareció á su Profeta. ¿Qué lógica puede haber en semejante crítica? ¿Dónde está el conocimiento de las Escrituras, señores protestantes, dónde está la buena fé?

Mas prosiguiendo vuestra crítica, censurais que representemos á Jesucristo como un Cordero. ¿Y qué? Os parece que andamos muy desacertados, que esto es un desatino, una cosa condenada por la Santa Escritura: ¿no es verdad? Así lo afirmáis nada menos en vuestra segunda Réplica. Pero en esto lo mismo que en lo anterior, vamos de acuerdo con la Sagrada Escritura. Isaias habia comparado á Jesucristo con un cordero diciendo: «Y como cordero delante del que lo trasquila enmudecerá, y no abrirá su boca.» (cap. 53 v. 7.) Jeremias hablando en persona del Mesias se expresa así: «Y yo como cordero manso, que es llevado al degolladero» [cap. 11 v. 19.] El Evángelista San Juan [cap. 1 v. 29] nos refiere que habiendo visto el Santo precursor del Mesias ir hácia él á Jesucristo dijo: «Hé aquí el Cordero de Dios, hé aquí el que quita el pecado del mundo.» Consultad además la Epístola 1.ª de San Pedro [cap. 1 vs. 18 y 19] y vereis que á Jesucristo se le dá ese nombre. Escuchad si no las palabras del Apóstol: «Sabiedo que habeis sido rescatados de vuestra vana conversacion, que recibisteis de vuestros padres, no por oro, ni por plata, que son cosas perecederas; sino por la preciosa sangre de Cristo, como de un Cordero inmaculado y sin mançilla.»

Y en el Apocalipsis [cap. 5 vs. 6 y siguientes.] se expresa así el apóstol San Juan: «Y miré: y vi en medio del trono y de los cuatro animales, y en medio de los ancianos un Cordero en pié así como muerto, que tenia siete cuernos y siete ojos: que son los siete Espíritus de Dios, enviados por toda la tierra. Y vino y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. Y cuando hubo abierto el libro, los cuatro animales y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero, teniendo cada uno arpas y copas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos: y cantaban un nuevo cántico diciendo: Digno eres Señor, de tomar el libro, y de abrir sus sellos: porque fuiste muerto, y nos has redimido para Dios con tu sangre, de toda tribu, y lengua, y pueblo, y nacion: y nos has hecho para nuestro Dios reino y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra. Y

vi, y oí voz de muchos ángeles al rededor del trono, y de los animales, y de los ancianos: y era el número de ellos millares de millares, que decían en alta voz: Digno es el *Cordero*, que fué muerto, de recibir virtud, y divinidad, y sabiduría, y fortaleza, y honra, y gloria, y bendicion. Y á toda criatura que hay en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y las que hay en el mar, y cuanto ahí hay: oí decir á todas: Al que está sentado en el trono, y al *Cordero* bendicion, y honra, y gloria, y poder en los siglos de los siglos. Y los cuatro animales decían: Amén. Y los veinticuatro ancianos cayeron sobre sus rostros: y adoraron al que vive en los siglos de siglos. Leed además los capítulos 6, 7, 12, 13, 14, 15, 17, 19, 21 y 22 del mismo Libro, y vereis que en ellos multitud de veces se le llama *Cordero* á Nuestro Señor Jesucristo. Y no obstante todo esto, vosotros que tanto os preciais de seguir en todo la Divina Escritura, reprobais que los católicos representemos á Jesucristo como *Cordero* y no habeis tenido á mengua el burlarnos, como si en esto no hiciéramos una cosa que está enteramente de acuerdo con los Libros Santos! Mas ¿qué os importa el ser inconsecuentes con vuestros mismos principios, cuando lo que procurais precisamente es desprestigiar y hacer caer en ridículo á los católicos? Pero prosigamos.

El que representemos al Espíritu Santo bajo la figura de paloma, es para vosotros tambien una cosa insoportable, y según decis opuesta á la Sagrada Escritura, es una cosa idolátrica y uno de los puntos principales de comparacion que hay entre los idólatras y la Iglesia Romana. Pues bien, ¿conque es idolátrico señores protestantes, representar al Espíritu Santo en forma de paloma? Pero reflexionad, que si los católicos lo hacemos así, é incurrimos por esto, como asegurais, en tan execrable crimen, es porque el mismo Dios nos ha dado el ejemplo; mas vosotros habeis descubierto que El se ha negado á sí mismo y se ha vuelto idólatra. ¿Cómo así? ¿Lo dudais por ventura? Pues entended, que si vuestra doctrina es verdadera no puede ser de otro modo: ya que según nos consta en el Evangelio, el Espíritu Santo se hizo visible bajo la forma de paloma, en el bautismo de Jesucristo. Oíd si no lo que dice el Evangelista San Mateo hablando acerca de esto: (cap. 3 v. 16.) «Y despues que Jesus fué bautizado, subió luego del agua. Y hé aquí que se le abrieron los cielos: y vió al Espíritu de Dios, que descendia como paloma, y que venia sobre él.» Sobre el cual el P. Scio hace la siguiente observacion: «No solamente el Señor, sino tambien San Juan y todos los Judíos que le acompañaban, vieron la figura de una paloma, bajo la cual el Espíritu Santo descendió del cielo y descansó sobre la cabeza de Jesucristo. El Espíritu Santo apareció en esta forma, porque como dice San Juan Crisóstomo, siendo la paloma apacible y pura, quiso aquel Divino Espíritu, que lo es de dulzura, de pureza y de paz, elegir esta figura, que representaba en alguna manera lo que El es, y lo que deben ser aquellos en quienes descende por el bautismo.»

Lo mismo refiere el Evangelista San Marcos (cap. 1 v. 10.) diciendo: «Y subiendo luego del agua, vió los cielos abiertos, y al Espíritu, en figura de paloma, que descendia y posaba en El mismo.» Y San Lucas, tratando tambien acerca del bautismo de Jesucristo, dice: [cap. 3 v. 22] que «bajó sobre El, el Espíritu Santo en figura corporal como paloma;» por último

el Evangelista San Juan (cap. 1 v. 32) hablando tambien acerca del mismo asunto del bautismo del Redentor, dice: «Y Juan dió testimonio, diciendo: «Que vi al Espíritu que descendia del cielo como paloma, y reposó sobre El.»

De todo lo expuesto resulta evidentemente y es mas claro que la luz del dia, que no es ilícito, ni se comete ninguna idolatria representando al Padre Eterno como un anciano, á Jesucristo como un cordero y al Espíritu Santo como una paloma; sino que por el contrario, los católicos al obrar así, vamos enteramente de acuerdo con lo que según las Divinas Escrituras hizo el mismo Dios, que en distintas ocasiones se dejó ver, de las personas de quienes fué soberano beneplácito, bajo esas formas. ¡Oh! y cuando el Criador ha querido hacerse presente á sus criaturas, ora como un majestuoso anciano, ora como un humilde cordero, ó bien como una casta y sencilla paloma, según los altos fines que se propusiera, el hombre miserable que no alcanza ni siquiera á descifrar el misterio de su propia existencia, se atreve á levantar su insolente voz para decir á su Criador: «No es lícito que te manifiestes á tus criaturas bajo esas formas, esto es una idolatria!» ¡Cuidado, señores protestantes! Vosotros llevados del prurito de censurar nuestras prácticas, al calificarnos de idólatras, habeis censurado y habeis calificado de idólatra al mismo Dios. Porque, como se os acaba de demostrar ¿qué otra cosa hacemos los católicos al representar al Padre como un anciano, á Jesucristo como un cordero, y al Espíritu Santo como una paloma, sino adoptar aquellas formas sensibles que el mismo Dios empleó para manifestarse al hombre?—PRESE. FELIPE DE LA ROSA.

REVISTA.

LA ANEXION.—No cesa de llamar la atención este delicadísimo asunto. La «Voz» copia un largo artículo del «Cosmopolita» en que entre otras cosas son notables estas expresiones: «La verdad es que para lo que pasa en la frontera no hay mas que un remedio: la anexion de México, en todo ó en parte, como por ejemplo, los Estados de Coahuila, Nuevo-León y Tamaulipas, por bien si podemos, por la fuerza si á eso se nos obliga. Sin extendernos á referir los incalculables beneficios que nos resultarían á nosotros y al mundo entero, de la anexion de esos Estados á los Estados-Unidos, ricos como son, en toda especie de minerales, y con un suelo maravillosamente fértil, bastará observar que una simple ojeada sobre el mapa demostrará que la posesion de esos tres Estados daría desde luego la paz en todo el país alrededor del Rio Grande.» «Se sabe bien que Belknap, Sherman y Sheridan opinan unánimemente por una política de agresion contra México, no por motivos de mera explotación, sino para aliviar á esa República del peso del territorio que no usa ni deja que otros usen.» «A los comisionados que se enviaron á la frontera se les ha prohibido que cumplan su primitivo propósito, á saber, propagar las ideas de anexion, y han tenido que ceñirse á los límites que Mr. Fish les ha señalado; mas se